

Growing and Sharing in Jesus Christ

“Strong Enough to Enter”

Creciendo y Compartiendo en Cristo Jesús

“Suficiente Fuerte para Entrar”

When Jesus tells his disciples to “strive to enter through the narrow gate,” he adds that many will try but they “will not be strong enough” to get through. This warning to us from Jesus will either cause you despair or hope, depending upon how you understand your relationship with God.

If you are looking for an easy way into heaven, then you will probably be disappointed in Jesus’ answer. In fact, it seems like that was the reason behind the disciples’ question to begin: can you promise us heaven now just because we follow you? And the answer to that question is always (no matter what your Pentecostal friends may say to you) “No.” Entering heaven requires a living, active and daily faith, not simply a profession with your mouth. The weak of heart and the weak in faith spend all their energy looking for assurances from the Lord, all the while ignoring their obligations to serve God by helping those in need. The Protestant reformation began as an outcry against the selling of indulgences, or the promise that you will go to heaven because you completed a certain novena or said certain prayers. Yet, the reformers themselves preached a sort of indulgence when they convinced people that professing belief in Christ was all that you need to enter heaven. Anyone who is knowledgeable of St. Paul’s writings and the Gospel knows that faith must be proclaimed by action, not by words alone.

Are you strong enough to enter through the narrow gate? Can you live your faith everyday? Those of us who sin regularly are tempted to think it is impossible and that we are doomed. But, again, those who know the Gospel know that “for human beings this is impossible, but for God all things are possible.” (Mt 19:26) Therefore, we build our faith with trust in God, not upon our own good works. All the saints teach us through their writings and examples that our strength to do good comes from God, not from ourselves. That is why I have begged you to begin living a stewardship way of life. I want you to have the strength you will need to enter through the narrow gate.

The difficulty of stewardship is that it highlights our own weakness because it demands that we trust in God’s blessings which are beyond our control. The strength we receive in practicing stewardship is the ongoing experience of the blessings we have received because we have been willing to share. All that we offer in time, talent and treasure is multiplied and given back to us by the Lord. Stewardship teaches us to give our burdens to God who will turn them into blessings. It asks us to share only what we have received so that more may be given to us. Stewardship is not about your Sunday offering; it is trusting God daily. And those daily blessings strengthen us to enter through the narrow gate.



Cuando Jesús le dice a sus discípulos “esfuércense por entrar por la puerta angosta,” él agrega que muchos intentarán pero “no serán muy fuertes” para entrar. Esta advertencia de Jesús nos causará ya sea desesperación o esperanza, dependiendo de cómo entendamos nuestra relación con Dios.

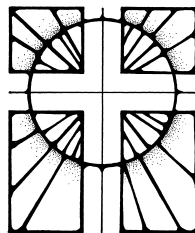
Si busca entrar fácil al cielo, entonces probablemente se decepcionará por la respuesta de Jesús. De hecho, parece que esa era la razón para la pregunta de los discípulos: ¿puedes prometernos el cielo ahora que te seguimos? Y la respuesta a esa pregunta es siempre (no importa lo qué digan sus amigos Pentecostales) “No.” Para entrar al cielo se requiere una fe viva, activa y diaria, no simplemente profesar con tu boca. Los débiles de corazón y débiles en la fe gastan toda su energía buscando apoyarse en el Señor, mientras ignoran sus obligaciones de servir a Dios ayudando a los necesitados. La reforma Protestante empezó como una protesta contra la venta de indulgencias, o la promesa de ir al cielo por haber terminado una novena o dicho ciertas oraciones. Aun así, los mismos reformadores predicaron una clase de indulgencia al convencer a la gente que profesar fe en Cristo era todo lo necesario para entrar al cielo. Cualquiera persona conocedora de las cartas de San Pablo y el Evangelio sabe que la fe se debe proclamar por la acción, no por palabras solamente.

¿Está Ud. suficientemente fuerte para entrar por la puerta angosta? ¿Puede vivir su fe diaria? Algunos de nosotros quienes pecamos regularmente pensamos que es imposible y de hecho estamos condenados. Pero, otra vez, los que conocen el Evangelio saben que “para los humanos es imposible, pero para Dios todo es posible.” (Mt 19:26) por lo tanto, construimos nuestra fe confiando en Dios, no sobre nuestras buenas obras. Todos los santos nos enseñan con sus escrituras y ejemplos que nuestra fuerza para hacer el bien viene de Dios, no de nosotros mismos. Por eso les he pedido que empiecen a vivir una vida de mayordomía. Quisiera que tuvieran la fuerza necesaria para entrar por la puerta angosta.

La dificultad de la mayordomía es que destaca nuestra propia debilidad porque exige que confiemos en las bendiciones de Dios que están más allá de nuestro control. La fuerza que recibimos al practicar mayordomía es la interminable experiencia de las bendiciones que hemos recibido porque hemos estado dispuestos a compartir. Todo lo que ofrecemos en tiempo, talento y tesoro es multiplicado y devuelto de nuevo a nosotros por el Señor. Mayordomía nos enseña a dejar nuestras penas a Dios que las convertirá en bendiciones. Nos pide que compartamos solamente de lo qué hemos recibido para que se nos de mas. Mayordomía no es sobre la ofrenda de domingo; es confiar en Dios todos los días. Y esas bendiciones diarias nos darán la fuerza para entrar por la puerta angosta.

Growing and sharing in Jesus Christ,

Nick



Creciendo y Compartiendo en Cristo Jesús,

Padre Nicolás